

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 1, Introducción Descripción general

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 1, Introducción y resumen.

Bienvenidos, soy Robert Peterson. Después de enseñar Teología Sistemática durante 35 años en dos seminarios evangélicos, me jubilé hace cinco años y todavía estoy activo, a tiempo parcial, escribiendo y editando. Bienvenidos a nuestro curso sobre Cristología, y oremos incluso antes de comenzar.

Padre misericordioso, gracias por tu palabra, por revelarte a nosotros. Gracias porque tu palabra se centra en tu hijo. Enséñanos acerca de él, oramos, y oramos en su propio y santo nombre. Amén.

Resumen de nuestro curso. Comenzamos con la introducción, definiendo algunos términos, hablando del concepto de misterio, del cual la persona de Cristo es uno de los dos grandes en la Escritura, y luego algunas de las fortalezas y debilidades de la Teología Sistemática. Luego, rastreando las raíces de nuestra comprensión de la doctrina de Cristo hasta la iglesia primitiva, trabajaremos con la cristología patristica durante una serie de conferencias, culminando en la gran declaración de Nicea, el Concilio de Nicea en 325, que afirmó inequívocamente la deidad de Cristo, y luego el gran Concilio Cristológico de Calcedonia en 451, que fue el resultado de la laboriosa comprensión de la iglesia de la única persona de Cristo, quien en su encarnación y para siempre tiene dos naturalezas.

Y luego, en futuras conferencias, se rastreará la cristología moderna desde la Ilustración del siglo XVIII hasta nuestro tiempo, y qué enfoque diferente se adoptó entonces en comparación con el de la iglesia primitiva, como veremos. Y luego, finalmente, la teología sistemática, basándose en el contexto histórico, y aquí nos centraremos en cuatro grandes pasajes, y quería combinarlos con las doctrinas cruciales de la persona de Cristo. Así, Juan 1 y la Encarnación, Hebreos 1 y la deidad de nuestro Señor, Colosenses 1 y su humanidad, también podrían haber sido la fuente de un estudio sobre su deidad; contiene ambos, por supuesto.

Estudiaremos la unidad de Cristo, pero luego el cuarto gran pasaje es Filipenses 2, y ése es el *textus classicus*, el texto clásico de los dos estados de Cristo, el estado de humillación y el estado de exaltación. Introducción: En primer lugar, permítanme al menos definir algunos términos sistemáticos que utilizaremos en futuras conferencias. La preexistencia significa que, aunque la humanidad de Jesús comenzó

en el vientre de María en Belén, él, como la segunda persona de la Trinidad, existió por toda la eternidad.

Él preexistió a su existencia humana como Dios Hijo. La Encarnación es la palabra que utilizamos para hablar del hecho de que el Dios eterno y todopoderoso se hizo hombre en Jesús de Nazaret. Es un gran milagro, y Dios utilizó los medios de la concepción virginal, tradicionalmente llamada nacimiento virginal.

Técnicamente, el nacimiento de nuestro Señor fue normal. La concepción fue sobrenatural, y eso es lo que llamamos nacimiento virginal; en realidad nos referimos a la concepción virginal, que el Espíritu Santo hizo que Jesús fuera concebido dentro del vientre de su madre María. Como resultado de la Encarnación, veremos las categorías de la deidad de Cristo: que él es completamente Dios, distinto pero igual al Padre y al Espíritu Santo, y como resultado de la Encarnación, ahora es completamente hombre.

Su humanidad, como estudiaremos, es un aspecto descuidado. Defendemos con razón su deidad frente a las negaciones liberales y sectarias. Desestimamos erróneamente su humanidad como si al hacerlo se introdujera de algún modo su deidad.

No es así. Ambos son esenciales para su persona y, como veremos, ambos son esenciales para su obra salvadora. La unidad de la persona se entiende mejor a la luz del contexto histórico, que analizaremos a partir de hoy, si Dios quiere.

Él es una sola persona, una encarnación siempre sincera con dos naturalezas para siempre. La doctrina de los dos estados es una interpretación posterior a la Reforma; aunque los reformadores no usaron ese lenguaje, entendieron los conceptos de Jesús. ¿En qué se diferencia el Jesús que está en el cielo ahora del Jesús que está en la tierra? La respuesta no es que ya no sea un hombre; ese es un malentendido o una idea errónea común. La respuesta se encuentra en la doctrina de los dos estados.

Su estado de humillación abarca todo, desde su concepción hasta su sepultura. ¡Qué mundo tan triste para el Hijo de Dios, que lo entierren! Piensen en eso.

Eso es simplemente una terrible acusación de nuestro pecado, que él necesitaba ser enterrado para salvarnos de todos modos. Su estado de exaltación abarca todo, desde su resurrección hasta su segunda venida. Es la misma persona, pero su vida se vive de manera muy diferente en esos dos estados.

Continuando con nuestra introducción, después de definir esos términos teológicos básicos, quiero hablar del concepto de misterio, porque la fe cristiana tiene dos grandes misterios. Uno es la doctrina de la Trinidad, y el otro es la doctrina de las dos naturalezas en la persona de Cristo. Definiré el misterio como una paradoja,

antinomia, misterio divinamente revelado que podemos entender en parte pero que luego va más allá de la razón humana.

La clave aquí es que es una revelación divina. La Biblia enseña claramente que hay un solo Dios en ambos Testamentos. En la Encarnación, finalmente aprendemos después de su resurrección que el Hijo también es Dios, y Pentecostés nos muestra que el Espíritu Santo también es Dios. Por lo tanto, hay un solo Dios que existe eternamente en tres personas.

Las tres personas son inseparables y, sin embargo, deben distinguirse. Además, son iguales en gloria, poder y deidad. Y otra ramificación bíblica es que las tres personas habitan mutuamente.

La respuesta a la pregunta de cómo puede ser Dios tres en uno al mismo tiempo se encuentra parcialmente en las categorías filosóficas y teológicas. La trinidad y la unidad no tienen el mismo sentido; eso está bien, es verdad, pero, al fin y al cabo, no podemos comprenderlo del todo. Y, sin embargo, nos enfrentamos a ello, y acabar negándolo, ya sea en el triteísmo por un lado, con múltiples dioses, lo cual es absurdo, o confundiendo a las personas, o negando la deidad del Hijo o la personalidad del Espíritu Santo, es igualmente malo por el otro lado.

He aquí, pues, un misterio revelado por Dios: Dios es tres en uno. Para utilizar el término de Tertuliano, eso ha perdurado.

Él es una trinitas, una trinidad, tres en uno. El otro gran misterio revelado por Dios es que el Hijo de Dios, después de su encarnación, es una persona en dos naturalezas. El bebé en el pesebre es Dios.

El bebé en el vientre de María es Dios. ¿Cómo podemos comprender esto? Sólo en parte. Veremos esa parte del trabajo de la iglesia en su historia y su lucha con las verdades de las Escrituras, especialmente contra los errores.

En un momento diremos que gran parte de la cristología como teología trinitaria es una teología de controversia, forjada en medio de disputas, ataques y luchas de los ortodoxos por comprender la enseñanza de Dios a la luz de la heterodoxia. Pero, en última instancia, es misterioso que esta persona sea Dios y hombre al mismo tiempo. Que lo sabe todo, como finalmente confiesan sus discípulos.

Ahora sabemos que ustedes saben todas las cosas y no necesitan que nadie les enseñe, dicen en los discursos del aposento alto. Pero Jesús mismo dijo que nadie sabe la hora de su regreso, ni siquiera el Hijo. Para aclarar esto rápidamente, lo dijo en un estado de humillación mientras estaba en la tierra.

Y vamos a discutir más adelante. Él tiene todos sus poderes divinos en su plenitud. No pierde ninguno de ellos.

Eso se llama teología de la kenosis o teología kenótica. Él las tiene en su plenitud. No las abandona.

Pero lo que él acepta, una y otra vez, es el uso independiente de ellos. Se niega a usar sus poderes fuera de la voluntad del Padre. No lo hará.

Entonces, ¿tenía la capacidad de saber todas las cosas? Sí. ¿La ejerció a veces en su ministerio terrenal? Sí. ¿Siempre? No.

¿Sabe ahora el momento de su retorno en su estado de exaltación? Por supuesto que sí. Por lo tanto, la misma persona es omnisciente e ignorante. No podemos comprenderlo por completo.

O bien es todopoderoso, y cuando vienen a arrestarlo, dice: Yo soy, y derriba a los que vienen tras él. Y sin embargo muere débil en la cruz. Y sin embargo muere fuerte en la cruz, con un grito, diciendo: ¡Consumada está la obra que vino a realizar!

Dos grandes misterios de la fe cristiana son la doctrina de la Trinidad y la doctrina de la persona de Cristo, la única persona con dos naturalezas. Un tercer misterio que muchos de nosotros compartimos, y que entenderíamos una soteriología reformada, no es tan importante como los dos primeros. Los dos primeros son esenciales para la fe cristiana.

Éste no lo es. Pero entiendo que no es tan importante, ni esencial, pero es igualmente misterioso cómo Dios es absolutamente soberano en su creación, redención y consumación, y sin embargo los seres humanos son responsables ante este gran Dios al mismo tiempo. Yo apelaría al compatibilismo para tratar de explicar eso, pero ese es el momento para otro curso.

Por tanto, yo personalmente creo en tres misterios, como lo hacen los teólogos reformados, pero consideraría este misterio entre esta complementariedad dinámica entre la soberanía de Dios y la libertad humana como un misterio menor y no como uno de los dos misterios esenciales de la Iglesia. Son la Trinidad y las dos naturalezas de la persona de Cristo. La teología sistemática es mi disciplina y es de lo que trata en última instancia este curso.

Se basa en un estudio cuidadoso de la Biblia, de ahí la teología exegética. Se basa en el estudio de la historia bíblica a medida que se desarrolla, la teología bíblica. La mayor parte del contenido de las conferencias de los primeros días, las primeras conferencias, se centrará en la teología histórica, que trata de comprender los

intentos de la iglesia, a través de sus éxitos y fracasos, de comprender las enseñanzas de la Biblia fuera de la Biblia a lo largo de los siglos.

Sin duda, es importante para la cristología comprender las herejías primitivas, por ejemplo, ya que algunas de ellas son repetidas hoy por grupos aberrantes. La teología sistemática es nuestra amiga. Ella, como su nombre lo indica, sistematiza.

Reúne las cosas para ayudarnos a entender, y sin embargo, al mismo tiempo, tiene debilidades inherentes. Por un lado, separa lo que Dios ha reunido. Hice un curso formal de 20 horas sobre la obra de Cristo, y diré lo mismo que hice entonces.

Entonces dije que estamos estudiando su obra salvadora, pero asumiendo que es una persona maravillosa porque son inseparables bíblicamente. Ahora estamos estudiando la persona de Cristo, o la cristología, y lo diré en la otra dirección. Los mismos pasajes, esos cuatro grandes que mencioné, tres de los cuatro, mencionan explícitamente su obra salvadora.

Juan 1 no lo hace, al menos en 1:1 al 18. Unos pocos versículos más adelante, Juan el Bautista sí lo hace, mencionando que Jesús es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, apelando al motivo sacrificial sacerdotal de la muerte de Cristo en las Escrituras. Pero, sin duda, Colosenses 1 habla de la muerte de Cristo como una reconciliación.

Filipenses 2 menciona su muerte en términos de su estado de humillación, y Hebreos 1 versículo 3, de la misma manera, introduce un gran tema del libro de Hebreos, no ampliado en el primer capítulo, sino el de su sacrificio, cuando dice que hizo la purificación. Después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Así que la teología sistemática no se disculpa por separar las cosas para que podamos entenderlas, pero siempre debemos recordar volver a unir lo que hemos separado artificialmente y, con suerte, de manera útil para comprender que la persona y la obra de Cristo son inseparables, como veremos en los mismos pasajes que retratan su persona de manera maravillosa, más clara y poderosa.

Antes de empezar con la teología histórica, quiero mencionar que, para que estos conceptos queden grabados en nuestras mentes desde el principio, la teología de la Iglesia es controvertida, especialmente en algunos aspectos. Es cierto, en este caso, y discúlpame, pero ya he encontrado mi lugar. Lo siento. Volveré a eso en un momento, pero por ahora, libros.

A lo largo de los años he encontrado muchos libros útiles. Estos son algunos de los que me han resultado más útiles recientemente. Klaas Runia, *The Present Day Christological Debate*, un libro claro, no demasiado académico, caritativo, directo, escrito por un sólido evangélico europeo.

La persona de Cristo, de David Wells, es un libro muy útil que ofrece una visión característica de los temas sobre los que escribe. *La persona de Cristo*, de Donald McLeod, fue mi libro de texto durante muchos años, cuando enseñaba cristología en un contexto de seminario. Es parte de *Contornos de teología cristiana*, de Gerald Bray, IVP.

Donald McLeod, *The Person of Christ (La persona de Cristo)*, es un libro maravilloso. Asimismo, más recientemente, Robert Letham ha escrito una teología sistemática en la que la cristología está muy bien hecha y, a diferencia de algunos evangélicos, trata la cristología contemporánea de una manera precisa y, a la vez, constructivamente crítica. Bob Letham, *Systematic Theology (Teología sistemática)*.

Un libro muy reciente es de mi amigo Stephen Wellum, quien enseña teología en el Southern Baptist Theological Seminary en Louisville. Steve es un hombre muy talentoso y nos ha regalado un libro llamado *God the Son Incarnate*, parte de la serie *Foundations of Evangelical Theology* de John Feinberg; es un libro sólido, muy bien hecho en términos de Biblia, teología histórica y sistemática.

Incluso es contemporáneo en su manera de abordar la enseñanza evangélica actual de una kénosis práctica, a la que Steve se opone firmemente. Hay gente buena que enseña esto, y yo estaría en su bando en esa oposición. Dicen que Jesús tiene todos sus poderes divinos, pero nunca los usa, lo que a Steve le parece una kénosis práctica, y estoy de acuerdo con él en eso. El último libro que mencioné es simplemente fantástico y excelente más allá de toda mención.

Estoy hablando en broma. Es un libro que coedité. Sólo intento ser gracioso.

Supongo que no trabajé, pero no hay problema. Christopher Morgan y yo coeditamos un libro sobre la deidad de Cristo, parte de nuestra serie de teología y comunidad en la que, como en todos esos libros, teníamos eruditos bíblicos que escribían sobre diferentes partes de la Biblia y su testimonio de Cristo y luego teníamos a un teólogo histórico escribiendo un capítulo, teología sistemática y teología práctica, todos aspectos diferentes, ensayos, en un solo volumen sobre la deidad de Cristo. El nombre del libro es *La deidad de Cristo* en la serie de teología y comunidad.

Voy a hablar sobre la clasificación de las cristologías con la ayuda de David Wells. Todavía estamos introduciendo cuestiones. Quiero que tengan una idea de hacia dónde nos dirigimos en las conferencias históricas porque, de hecho, la base de la clasificación de las cristologías es muy crítica.

Según Wells, las teologías tienden a clasificarse en una o dos categorías: o bien se construyen en torno a la discontinuidad entre el ser de Dios y el orden creado, o bien

en torno a su continuidad. Las primeras reconocen la alienación de la fe respecto de la cultura de la Ilustración, y las segundas la minimizan.

Se trata, sin duda, de una clasificación a la que hay algunas excepciones, pero en general es una buena distinción. Las teologías que se basan en la discontinuidad aceptan las diferencias entre lo natural y lo sobrenatural y, de una manera u otra, presentan su cristología como la invasión de lo divino en ese dominio que es natural y creado. Son casi invariablemente cristologías elevadas, que pueden incluso emplear el antiguo lenguaje de la palabra-carne.

Distinguiré entre palabra-carne y palabra-hombre a medida que se desarrollen las conferencias, que no aportan ni un ápice de la divinidad de Cristo. Su cosmovisión acomoda fácilmente la presencia de milagros y afirma la necesidad de una revelación iniciada por Dios. Las teologías que enfatizan la continuidad argumentan que lo sobrenatural se revela dentro de lo natural y, por lo tanto, los milagros, entre comillas, a menudo se equiparan con el funcionamiento de la ley natural.

Para quienes tienen ojos para ver, una hermosa puesta de sol o la regeneración de la naturaleza en primavera son milagros, mientras que para quienes no tienen ojos para ver, las puestas de sol y los tiempos de primavera son simplemente puestas de sol y tiempos de primavera. Como la naturaleza humana se considera simplemente un receptáculo natural de lo divino y como algo que está infundido con lo divino, a menudo se piensa que la percepción humana es el medio de la revelación divina. Por lo tanto, en la hermenéutica bíblica, el intérprete a menudo asumirá autonomía respecto del control del texto en aras de dar una revelación, que es contemporánea.

Esta revelación, por su naturaleza, generalmente concuerda con las normas que rigen el funcionamiento de la sociedad o, al menos, puede hacerse compatible con ellas. Esto es precisamente lo que cabría esperar, pues no existe una disyuntiva metafísica o noética entre Dios y la naturaleza humana, lo sobrenatural y lo natural. Las cristologías en este marco, que se sitúa en el marco de la continuidad entre Dios y el orden creado, generalmente presentan a Jesús como la perfección de una conciencia religiosa existente que es común a todas o a la mayoría de las personas.

Estas cristologías suelen caer en el modelo del hombre-palabra, pero en el que se pierden elementos calcedonianos significativos. Son cristologías que se construyen desde abajo. Suelen empezar por lo que se puede conocer del Jesús histórico y lo divino se concibe dentro de los límites de lo humano.

Por supuesto, esto suele dar como resultado que lo divino se equipare a una visión extraordinaria o una conciencia moral profunda, y por lo tanto se defina como tal. Hay poca o ninguna unión sustancial y personal entre lo humano y lo divino, sino que, más bien, se considera que se produjo una infusión de este último en el primero, de modo que se creó una atmósfera o aura dentro del Jesús humano tal que

se puede decir que Dios habitó en él. Las teologías que articulan los temas de la discontinuidad son casi invariablemente calcedonias en su perspectiva.

El mundo intelectual moderno se considera el contexto en el que se debe afirmar esta cristología, pero no uno del que ésta deba tomar prestada ninguna sustancia. Los principales representantes de este enfoque serían el catolicismo romano tradicional, el anglocatolicismo, la ortodoxia griega, el protestantismo conservador y algunos sectores de la neoortodoxia. Veremos que Karl Barth está muy en línea con Calcedonia.

Las teologías construidas sobre la continuidad aceptan modificaciones dentro del marco calcedoniano y consideran que el mundo moderno no sólo proporciona el contexto sino también la fuente de su cristología. Esto significa que el grado de modificación en la ortodoxia calcedonia variará en proporción directa al grado en que la modernidad se haya vuelto teológicamente determinante. Los defensores de este enfoque se encuentran en el liberalismo protestante más antiguo, así como en su recrudescimiento actual en personas como Langdon Gilkey, Edward Farley y Gordon Kaufman, en el modernismo católico y en cierta teología católica posterior al Vaticano II, en el pensamiento de proceso y en algunas de las teologías de la liberación.

Esta bifurcación, que se estableció y definió con bastante claridad en el siglo XX entre las teologías de la continuidad entre Dios y el orden creado y la discontinuidad, fue formulada en gran medida en el siglo XIX, aunque es el resultado directo de la Ilustración en el siglo XVIII. Otra forma de hablar de esta importantísima clasificación de las cristologías en continuidad o discontinuidad entre Dios y el orden creado es hablar, y esto es más popular en la jerga, y me gustan ambas formas, de cristologías desde arriba y desde abajo. Las cristologías desde arriba comienzan con la segunda persona de la Trinidad en el cielo por toda la eternidad con el Padre y el Espíritu Santo, ¿no es así? ¿Están conmigo? Y luego enseñan que el Hijo descendió, se comienza desde arriba, se encarnó en Jesús de Nazaret, ¿de acuerdo? Ese fue el enfoque de la iglesia primitiva.

Ése fue el enfoque de los reformadores, ése fue el enfoque de los puritanos, ése es el enfoque del Evangelio de Juan, de Pablo y de Hebreos.

Las teologías desde abajo comienzan con el hombre Jesús. Bien, ahora distingo entre empezar desde arriba y empezar desde abajo de manera absoluta y relativa, porque Wolfhart Pannenberg, el famoso teólogo alemán, comenzó deliberadamente desde abajo, tal vez en contraste con Karl Barth, quien devaluó un poco la historia en la comprensión de Pannenberg. Creo que tenía razón.

Barth estaba reaccionando contra el antiguo liberalismo, que era en gran medida una teología de la continuidad entre Dios y el orden creado, y enfatizaba la

discontinuidad. Grenz y Olson tienen un buen libro titulado Teología del siglo XX, Stanley Grenz y Roger Olson, y su tesis, que es exagerada, es que una teología tras otra es una reacción, y que enfatizan la trascendencia o la inminencia y, por lo general, exageran una u otra. Hay mucho de verdad en eso, aunque tal vez no todas las figuras encajen perfectamente, pero sí mucho.

El liberalismo más antiguo, la inminencia, hasta tal punto que brillantes teólogos alemanes y personajes famosos se dejaron seducir por las enseñanzas de Adolf Hitler sobre el Tercer Reich y el nacionalismo alemán como el reino de Dios. Es asombroso. Nueve, dijo Barth, y él y otros firmaron la Declaración de Barman condenando a Hitler, negándose a hacer el saludo hitleriano en las aulas y ese tipo de cosas.

Para nosotros es inconcebible que aquellos grandes alemanes se sintieran seducidos por eso, pero lo estaban. Lo estaban. Eran liberales, y seguramente estaban seducidos por la cultura, pero Barth intentó predicar esa teología liberal que le habían enseñado, y como él mismo dijo, no funcionó, así que descubrió el extraño mundo de la Biblia y lo predicó, y los resultados fueron magníficos.

¿Acaso pretendo ser barthiano? No. ¿Tiene razón en todos los aspectos? No. ¿Son sus discípulos tan ortodoxos como él? No.

¿Es ortodoxo en todos los aspectos? No. ¿Es un soplo de aire fresco? ¿Trajo una nueva neo-ortodoxia a su tiempo? Sí, como veremos cuando estudiemos su cristología con citas de sus propios escritos. Para que quede claro desde el principio, hay problemas.

Su uso de las Escrituras es mejor que su visión de las Escrituras y, a pesar de sus protestas, a todos los demás les parece que su teología conduce a un universalismo absoluto al final, con el triunfo final de la gracia de Dios. Teología desde arriba, cristología desde arriba. Cristología desde arriba, desde abajo.

Cristología desde arriba, Cristología desde abajo. Si se empieza absolutamente desde abajo, nunca se llegará a la verdad, porque se trata de un simple hombre, Jesús. Sin embargo, Pannenberg nos ha enseñado que se puede empezar relativamente desde abajo.

Es decir, ese podría ser su punto de partida en términos de polémica o apologética, su presentación para influir en la gente contemporánea. Pannenberg pensaba que esa era la única manera de llegar a la gente hoy, especialmente en su contexto europeo, y por eso comienza con el hombre Jesús, pero afirma inequívocamente la resurrección de Jesús de entre los muertos, lo que demuestra que el punto de partida último para él fue desde arriba, pero eso es inusual. Por cierto, comenzar desde arriba también tiene sus problemas.

Ya ves, aquí es donde vienen los problemas. Esto es un misterio. Lo mejor que puede hacer una iglesia es hacer afirmaciones que reconozcan el misterio.

Eso es muy importante. Condenar los errores, de modo que se terminen con parámetros, ¿no es así? Algunas de las cristologías de arriba nunca llegaron a llegar hasta abajo. Como veremos, la iglesia primitiva a veces tuvo problemas para afirmar la humanidad de Jesús, en algunos casos ni siquiera lo logró.

¡Qué mundo tan diferente! No tenemos ningún problema en afirmar la humanidad de todos, incluido Jesús, en afirmar plenamente la humanidad de Jesús o en afirmar que la humanidad de Jesús tiene algún papel que desempeñar en nuestra salvación. Por tanto, hay errores, posibles errores, por todas partes, pero sin duda la forma tradicional de empezar desde arriba es la correcta, y la Biblia misma enseña una discontinuidad entre Dios y el orden creado.

Aunque el Hijo de Dios entra en el orden creado en su encarnación, por cierto, se podría decir que el evangelio de Marcos comienza desde abajo, con Jesús corriendo de aquí para allá, haciendo inmediatamente esto, e inmediatamente aquello, e inmediatamente expulsando demonios, y enseñando, y ayudando, y sanando, y así sucesivamente. Aunque para ser completamente sincero, el primer versículo habla de él como el Hijo de Dios, lo que me parece una insinuación del acercamiento desde arriba.

Teología de la controversia. Gran parte de la teología cristiana es teología de la controversia. Dios ha usado los errores para promover la verdad, para resaltar la importancia de la verdad, para hacer que la iglesia diga no y luego se esfuerce por decir sí, tanto como sea posible.

Seguramente fue así con la cristología, aunque trataremos estas cuestiones con mucho más detalle más adelante. Resumen. Ataques a la deidad de nuestro Señor.

El ebionismo era una secta judía, probablemente la continuación de los judaizantes del Nuevo Testamento, que negaban rotundamente la deidad de Cristo. Él no es Dios. Pero una negación mucho más sutil, y cristiana, es decir, dentro de la iglesia, era el arrianismo, en el que afirmaba que Jesús era el primero, que el Hijo era la primera criatura de Dios, a quien luego Dios utilizó para crear.

Así que, él está afirmando ciertas actividades divinas del Hijo, y sin embargo dijo cosas como que hubo un tiempo en que el Hijo no existía, y el Hijo no es de la misma sustancia que el Padre, que es su manera de decir que en última instancia es igual al Padre. La iglesia condenó con razón no sólo el ebionismo, obviamente, sino también el arrianismo. Pero hubo una lucha, y como veremos, en base a la preferencia política del emperador del Imperio Romano, el arrianismo fue tolerado durante un siglo después de Nicea, en el que supuestamente fue puesto a descansar.

Y el pobre Atanasio, que era un bulldog que se aferraba a la deidad de Cristo, nunca lo soltaría. Cinco veces fue exiliado de Alejandría. Cinco veces, según la preferencia del emperador.

¿Por qué era inamovible? Su teología era oriental, ¿no?, y por eso su doctrina de la salvación es en gran medida, no totalmente, pero en gran medida en términos de deificación. Pero, para decirlo en nuestros términos, para poder salvarnos, Jesucristo tenía que ser Dios. Si no es Dios, no puede salvarnos.

Ese argumento soteriológico en favor de la deidad de Cristo hizo que Atanasio se mantuviera firme. Al final ganó, pero se trataba, en realidad, de una teología de la controversia: ataques a la humanidad de Cristo.

Al principio, puede que no consideremos que estos hechos sean tan serios como los que se refieren a su deidad, pero son igualmente serios. Si su deidad es crucial porque sólo Dios puede salvarnos, su humanidad es crucial porque sólo el Dios-hombre puede salvarnos. La expiación no fue realizada por Dios en el cielo.

La expiación la hizo Dios en la tierra. Él era completamente Dios y completamente hombre en una sola persona. Uno de nuestra raza humana murió en nuestro lugar.

Nunca fue un simple hombre, sino el Dios-hombre que sufrió y murió para que pudiéramos ser salvos. Él es el primogénito entre muchos hermanos. Él es nuestro precursor.

Él es la primicia . El docetismo era una filosofía. No era un grupo.

No fue la primera iglesia de los docetistas ni nada parecido, y no hay ningún tipo llamado doceo ni nada parecido. Es una palabra griega que significa pensar, parecer o aparecer, y algo común a las diversas rarezas del gnosticismo era el docetismo.

Cristo era un fantasma. Cuesta creerlo, ¿no? En realidad no era un hombre. Como decía uno de sus lemas, era un Dios que caminaba sobre la tierra.

Él caminó sobre la tierra. No, él era un Dios-hombre y caminó sobre la tierra, fue clavado en una cruz y murió por pecadores como nosotros y resucitó al tercer día. De todos modos, ese fue otro ataque frontal, al igual que el ataque ebionita a la deidad de Cristo.

El docetismo era frontal. El gnosticismo era muy poderoso, como veremos, y la iglesia tuvo que luchar por su existencia porque el gnosticismo estaba muy vinculado a las corrientes filosóficas del siglo II. En una de ellas tuve un profesor que decía que

si se pudiera retroceder en una cápsula del tiempo al siglo II, probablemente había más gnósticos que cristianos.

Da miedo. El apolinarismo es otro ataque a la humanidad de Cristo, mucho más sutil. Sostenía que Dios se hizo hombre, pero interpretaba Juan 1:14, diría yo, de forma demasiado literal.

La palabra se hizo carne. El hijo tomó un cuerpo humano, pero no un alma humana. Oh, pero espera un momento.

En la psicología griega, los seres humanos tenían un cuerpo y un principio animador que les daba vida, pensamiento y dirección. En el apolinarismo, la palabra, el logos, ocupó el lugar del alma en el hombre Jesús. ¿Es un hombre pleno? La iglesia finalmente dijo: no, no, eso no es una humanidad plena.

Y eso es un error. Más adelante, uno de los padres capadocios dijo que lo que no se asume no se puede salvar ni curar. Eso es brillante.

Nos salvó en cuerpo y alma. Se hizo cuerpo y alma. El apolinarismo enseña una encarnación parcial.

la unipersonalidad de nuestro Señor , al hecho de que es una persona con dos naturalezas. Una vez más, hay un misterio aquí en la encarnación, y los errores recaen de un lado al otro.

Eutiquianismo , después de Eutiquias , o monofisismo es otro nombre, una naturaleza. Eso es lo que significa monofisismo . Una naturaleza-ismo, por así decirlo.

Es una enseñanza confusa, pero niega la distinción entre las dos naturalezas en la persona de Cristo, en última instancia. En última instancia, él sólo tenía una naturaleza. Muy confuso.

El nestorianismo, por otra parte, dividió a Cristo en dos. Al menos, así le pareció al oponente de Nestorio, Cirilo. Y la Iglesia estuvo de acuerdo con él.

Y Nestorio y el nestorianismo fueron condenados. No, no hay un Cristo híbrido, Eutiquias . Eso no es ni Dios ni hombre, sino otra cosa.

Pero tal vez sólo sea divino con su humanidad absorbida por su deidad. Eso no es correcto. Y tampoco es dos personas.

No, es una sola persona con dos naturalezas. No comprendemos plenamente el misterio, pero lo proclamamos y lo custodiamos condenando los errores. Por último, los ataques a la encarnación.

Un error llamado adopcionismo, que no tiene nada que ver con la enseñanza de la Biblia sobre la adopción, dice que hubo un hombre, Jesús, y Dios lo adoptó y le dio el Espíritu Santo sin medida. Y eso es lo que se llama encarnación. Eso no es una encarnación.

No existe ningún hombre, Jesús, aparte de la encarnación. No había humanidad en Cristo antes de su concepción en el vientre de María. Dios no vino y habitó en un ser humano.

Dios creó a un ser humano, por así decirlo, de manera sobrenatural en el vientre de la Virgen. Quiero ser cuidadoso al decirlo. María era verdaderamente su madre.

Ella contribuyó a la humanidad de Jesús, que es lo que las madres aportan a sus hijos. Su ADN, sus cromosomas, estaban en la sangre y el cuerpo de Jesús.

El kenoticismo es otro error que ataca la encarnación. Kenosis es una palabra griega, o kanao es el verbo utilizado en Filipenses capítulo 2. Se despojó de sí mismo, y estudiaremos esto con más detalle más adelante, pero la noción es que el Hijo de Dios poseía todos los atributos divinos, pero se despojó de algunos de ellos cuando se convirtió en un ser humano. Se despojó de aspectos de su divinidad. Esto es erróneo, y la ortodoxia ha confesado que él es completamente Dios y completamente hombre en una persona, no siempre usando esos atributos, usándolos solo en la voluntad del Padre, pero sin embargo poseyéndolos.

De hecho, todas estas cosas son más complicadas. Sólo quiero darles una explicación y hacer que las cosas sigan su curso en la materia gris ahora que se desarrollarán más adelante en su contexto histórico, y las entenderán mejor. Una vez más, los cristianos evangélicos están enseñando una kénosis práctica hoy, diciendo que Jesús, están diciendo correctamente, Jesús hizo milagros por el Espíritu Santo.

Eso es verdad. Luego dicen incorrectamente que sólo hizo milagros por medio del Espíritu Santo. Eso no es verdad.

¿Es eso una herejía? ¿Es una doctrina condenatoria? No, pero es una doctrina errónea. Estoy de acuerdo con mi amigo Stephen Willem en ese punto. Deberíamos terminar nuestra primera conferencia aquí y simplemente haré una introducción. En la próxima hora abordaremos la cristología patristica.

Estudiaremos, en primer lugar, antes de Nicea, las herejías. Aquí estamos de nuevo con las herejías. Herejías judías, monárquicas y gnósticas.

Es importante entenderlos porque la iglesia luchó con ellos y Dios hizo que la teología de la controversia llegara a la verdad. Luego vino la ortodoxia, siguiendo el rastro de Ignacio en su camino al martirio. Dijo cosas buenas sobre Jesús.

Justino Mártir, uno de los apologistas. Ireneo, de origen tertuliano. Luego el gran concilio de Nicea y el arrianismo, todo ese debate y batalla y los resultados, 325 Nicea.

Entre Nicea y Calcedonia, entre los caminos falsos, se encuentran el apolinarismo, el nestorianismo y el monofisismo . Dices que hay muchas herejías. Así son las cosas.

Es cierto. Luego, el gran concilio de Calcedonia en el año 451, incluidos sus credos y las cinco verdades esenciales que se desprenden de él. Gracias por su atención.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 1, Introducción y descripción general.